

Cómplices del franquismo: Demetrio Carceller Segura

Negocios turbios con el franquismo y el nazismo

Joan Pinyana Mormeneo
Memoria Libertaria CGT

Hay fortunas en familias que se fundamentaron e iniciaron con el golpe de estado franquista y la larga dictadura de más de cuarenta años, siguieron en la Transición Sangrienta de 1977 y, aún hoy, siguen asentadas como el más claro ejemplo de que la impunidad en nuestras tierras sigue más viva que nunca. Es el caso de la saga **Carceller**, que no tuvo escrúpulos en mezclarse con el franquismo y el nazismo, en la década de 1936/1945.

El imperio **Carceller**, iniciado en el sector de carburantes en aquel tiempo, llega hasta hoy. Un café o un bocadillo en la cadena **Rodilla**, echar gasolina en una de las más de 500 estaciones de **Disa Corporación**, usar una autopista de la constructora **Sacyr**, comprar productos de **Pescanova**, beber **Estrella Damm...**, todo suma para seguir engordando la fortuna de esta familia, que empezó a levantarse hace menos de 100 años.

El enriquecimiento personal y el abuso de poder junto al golpismo

El primer millonario y patriarca de esta familia fue **Demetrio Carceller Segura** (Las Parras de Castellote, 1894 - Barcelona, 1968). Se trasladó muy joven a Terrassa, en aquella pujante Catalunya de comienzos del siglo XX. Empezó como ingeniero textil en lo laboral y militante de las derechas en lo político, colaboró en la fundación de Falange Española junto a **Miguel Primo de Ri-**



vera y Sáenz de Heredia, fue su cerebro económico, y esto fue el arranque de su rápido enriquecimiento. Entre 1927 y 1929, estuvo en la creación de CAMPSA y CEPESA, monopolios del petróleo. Un año después era director adjunto de CAMPSA y conoció personalmente al general Primo de Rivera y al ministro José Calvo Sotelo, creadores del monopolio. El golpe de estado le pilló en zona republicana, se evadió a zona franquista y participó en la Comisión de Industria y Comercio de los golpistas en Burgos.

Con el final de la guerra y el inicio de la dictadura, asumió la recién constituida Comisión de Industria y Comercio,

Ministerio que ocupó entre 1940-1945. Firme defensor de posicionarse con la Alemania nazi, colaboró en seguir realizando negocios, mas cuando intuyó, hacia 1945, a finales de la 2ª Guerra Mundial, la derrota nazi, se cambió de chaqueta, para seguir haciendo negocios con los Aliados.

Al principio, acompañó a Ramón Serrano Suñer en su viaje oficial al Berlín nazi, pero luego, con el declive nazi, también supo acercarse a los países aliados porque, según decía, “los capitalistas de todo el mundo podían entenderse”. Consiguió frenar a Juan March, otro capitalista aliado del franquismo, y

bajo su ministerio se inició la corrupción a gran escala dentro del régimen. En estos primeros años de dictadura, se crea el Instituto Nacional de Industria (INI) y, como recoge el historiador económico Josep Fontana, “ninguno de las empresas, industrias, comercios, permisos de importación, de explotación, bancarios, establecimiento de industrias o su ampliación..., ni una sola actividad industrial, comercial o de la banca española, puede realizarse sin contar con el beneplácito de don Demetrio Carceller”, por cuyas manos pasaron “miles y miles de millones de pesetas”, pero no sin dejar ▶

“peaje”. Fue considerado como uno de los financieros más avisado, oportunista y afortunado del régimen franquista.

Procurador en Cortes designado personalmente por Franco, ocupó puestos en dieciséis consejos de administración de grandes compañías: presidente de Bebidas Americanas, de Productos Asfálticos, de Industrial Cervecería Sevillana, de Siderúrgica Industrial Compañía Ibérica; vicepresidente de la Refinería de Petróleos de Escombreras. En 1964 promovió la creación del Banco Industrial de Cataluña, tres cuartas partes de cuyas acciones fueron suscritas por los bancos industriales catalanes: Banco Comercial Transatlántico, Banco de Sabadell y Banca Catalana. Siempre le acompañaba Don Dinero, en aquella España de hambre y miseria, de represión y muerte, un país en gris y negro para el pueblo trabajador. Mientras, unos pocos como Carceller, amasaban fortunas y vivían en la extrema opulencia. Explotó como nadie, el negocio de la gasolina sintética, de la que Carceller era experto y los abonos químicos fueron hilos que unieron a la potente y emergente Alemania con la hambrienta España que, además, se abrió las entrañas para proporcionar a la nazi Alemania, minerales como el hierro o el wolframio.

La biografía que le dedica el historiador **Enrique Faes Díaz**, *Demetrio Carceller (1894-1968). Un empresario en el Gobierno* (Galaxia Gutenberg, 2020), centrada en su acción política y los negocios, ilumina con la luz de los documentos cómo el poder oculta su funcionamiento para blindarse. En el

periodo que va de octubre 1940 a julio de 1945 se concentró la leyenda más bien negra sobre el enriquecimiento de Carceller. Pero este tiburón empresarial no habría llegado allí sin su trayectoria previa. Formaba parte ya de una **élite económica**, construida durante el primer tercio del XX y que se mantuvo en esa posición durante décadas. Para él la puerta de entrada a esa élite había sido el petróleo. El monopolio que era **Campsa** y luego **Cepsa**. En Madrid pronto aprendió la relación de la gran industria privada con la banca y el Estado, su dimensión internacional (como en el libro se ve, en la crónica de un viaje a Estados Unidos) y los vericuetos de la lucha con la competencia. Se enriqueció “con dudosa rapidez y rapiña” tanto durante el conflicto en España, como con la Segunda Guerra Mundial y con la guerra fría, a partir de 1945. A Carceller le interesaban los negocios y, si el régimen los favorecía, pues encantando de ser **jerarca franquista**. En este punto empieza la parte más interesante del libro. Es un festín leer la **documentación diplomática** (británica, alemana, norteamericana) que nos permite descubrir cómo jugaba a dos bandas (negociando sobre deudas, naranjas o wolframio con **los aliados y con los nazis**), neutralizando a competidores cercanos y como se dice, “con una audacia sin límites sirviendo a una obediencia y una disciplina rígidas”.

El heredero natural de su fortuna fue su hijo, **Demetrio Carceller Coll**, que tuvo la capacidad de mantener y multiplicar el legado durante la segunda mitad del Franquismo y



tutelar su acomodo a los tiempos modernos de la democracia, sin el menor coste para los intereses de la saga. Es en esta época cuando la familia de origen turolense amplía sus intereses empresariales (Campsa, Cepsa, Hidrocantábrico y Banco Herrero) y participa en importantes negocios capitalistas como Sevillana de Electricidad (Endesa), Banco Comercial Transatlántico (Bancotrans, adquirido luego por Deutsche Bank) o el grupo cervecero Damm, hasta llegar a la tercera generación con **Demetrio Carceller Arce**. Discreto como sus antecesores, casi hasta resultar invisibles a ojos del gran público, el nieto del patriarca turolense ha consolidado su presencia en sectores como el energético (Disa Corporación, Repsol, Gas Natural y CLH), la agroalimentación (Pescanova, Damm, Ebro Foods, Cacaolat, Rodilla...) y la construcción e infraestructuras (Sacyr Vallehermoso). Todo un imperio empresarial en menos de 100 años. Recientemente, todo el tema de paraísos fiscales, resi-

dencias de marañas societarias fuera de nuestro país, ha producido diversas investigaciones y causas abiertas, para su esclarecimiento fiscal.

Desde el Movimiento Libertario, somos concedoras y conscientes de que esta acumulación de riqueza excesiva, estas grandes fortunas, son fruto del abuso continuado de poder y de la explotación, tanto de las personas como de los recursos colectivos, que nosotras hemos de luchar por la igualdad y la justicia social como base de una nueva sociedad, transformadora y transformada, en la que todas las personas tengan derechos comunes para una vida digna, justa y con igualdad de oportunidades permanentes. ■

Bibliografía:

J. Muñoz, *El poder de la banca en España*, Algorta, Zero, 1970; I. Riera, *Los catalanes de Franco*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998; M. Sánchez Soler, *Ricos por la patria*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001; M. Sánchez Soler, *Los banqueros de Franco*, Madrid, Oberón, 2005.



Centro de estudios libertarios

Desde 1986 recopilando, ordenando, conservando y divulgando la documentación referente al movimiento libertario

www.fundacionssegui.org

fss@fundacionssegui.org

MADRID BARCELONA VALENCIA